Lluvia

by MecyLyss

Category: Magi/ãƒžã‚®
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2016-04-13 23:47:40
Updated: 2016-04-13 23:47:40
Packaged: 2016-04-27 17:28:56
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,521
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Judal odia la lluvia, pues en su parecer nunca ha traÃ-do nada bueno, sin embargo algo lo harÃ¡ cambiar de opiniÃ³n. [Judal x Aladdin]

Lluvia

Las gotas de lluvia caÃ-an en perfecta sinfonÃ-a, golpeando con rÃ-tmico son la ventana. A su frente la nueva maestra de literatura recitaba con monotonÃ-a un fragmento de una obra desconocida. Sus compaÃ±eros fingÃ-an interÃ©s mientras luchaban por ahuyentar el sueÃ±o. Para su buena â€" o mala â€" suerte el reloj marcaba tres minutos para el final de las clases. La lluvia, a pesar de todo, no se detenÃ-a.

Para pasar el tiempo juega con el bolÃ-grafo entre sus dedos. Suspira e instintivamente sus ojos se fijan en el actual amo y seÃ±or de sus pensamientos; Aladdin Jehoahaz Abraham, delegado de curso por dos aÃ±os consecutivos, chico de cabellera azulina y sonrisa de comercial, calificaciones perfectas y eterno favorito de los profesores, hijo de una de las familias mÃ¡s poderosas de la regiÃ³n, y abreviando su extensa lista de cualidades: un seÃ±orito con una vida envidiable. Ah, olvidÃ³ mencionar que es el amigo del cual hace cinco aÃ±os estÃ¡ irremediablemente enamorado.

Los segundos se deslizan lentamente y con ello retumba el ansiado sonido del timbre. La clase en general se desase en un barullo exasperante para luego quedar en silencio absoluto, por algÃºn motivo siempre es el Ãºltimo al salir. Toma sus libros y los mete â€" de manera brusca â€" en su mochila, da un Ãºltimo vistazo a la pizarra blanca en el frente y sale al pasillo anotando mentalmente pedir apuntes a sus compaÃ±eros al dÃ-a siguiente.

Recorre la longitud del pasillo para finalmente salir del edificio. Las calles le dan la bienvenida con una frÃ-a lluvia de otoÃ±o, sus cabellos negros se alborotan y sus manos se congelan. Odiaba los dÃ-as lluviosos. Eran terribles en su parecer, siempre lo pillaban

por sorpresa y terminaban por mojar sus libros. Gracias a Dios hoy dÃ-a sÃ- recordÃ³ llevar un paraguas, y sale rumbo a su hogar recordando de las veces que tuvo que resguardarse en tiendas para que la tormenta no terminara por llevÃ¡rselo cuesta abajo a Ã©l tambiÃ©n.

Pone pies en marcha pero la voz de alguien llamÃ¡ndolo a sus espaldas hace que se detenga. Se voltea y logra ver al delegado corriendo hacia Ã©l mientras se aferra a un folio enorme. Casi sin querer en su rostro se dibuja una sonrisa.

â€“Lo siento â€“ dice Aladdin colocÃ¡ndose a su lado e instintivamente inclina el paraguas hacia Ã©l â€“ Â¿PodrÃ-a acompaÃ±arte hoy? OlvidÃ© completamente mi paraguas y el profesor me ha encomendado ordenar los expedientes de los alumnos, por nada deben estropearse.

El pelinegro arquea una ceja, pues sabe que es una excusa. El rostro del otro incendia en carmÃ-n, comprende que lo han descubierto. Sin embargo, ninguno de ellos mencionarÃ¡ palabra.

â€“Por supuesto â€“ responde con falsa cortesÃ-a.

Aladdin agradece y ambos se ponen en marcha. Las calles estÃ¡n casi desÃ©rticas â€“salvo por unos pocos transeÃºntes â€“, Judal se pregunta internamente por quÃ© no puede ser asÃ- siempre ya que volver a casa con las aceras repletas no era de su gusto.

â€“Judal â€“ lo llama el peliazulâ€“â€¦sobre la otra vez, yo querÃ-aâ€“

â€“No es necesario que lo menciones, fue una estupidez

Judal responde por instinto, porque sabe que desde algunas semanas Aladdin lo ha estado buscando, y ha querido hablar sobre el tema, en cambio Ã©l rehuye por algÃºn motivo, y finge que nada ha pasado realmente.

Pero no â€“ piensa â€“, de hecho sÃ- que querÃ-a escuchar algo de los labios del otro; alguna queja, o reproche que al fin pudiera ponerle fin a su auto-tortura rutinaria. Porque actuar como si nada hubiese sucedido era una tortura.

El silencio vuelve a caer sobre sus hombros, y esta vez nota el aire incÃ³modo que se ha formado. Reprime una broma respecto a la apariencia del otro, pues el cabello generalmente bien peinado esta hecho ahora un revoltijo, la camisa luce arrugada y no puede evitar notar que el brillo de sus ojos tambiÃ©n se han apagado un poco.

â€“No â€“ volviÃ³ a hablar Aladdin â€“ si lo que me dijiste aquella vez fue verdad, entonces no creo que pueda restarle importancia.

Judal lo observa por unos instantes y suelta una risa sarcÃ¡stica, era justamente ese tipo de reacciones que se esperaba del mÃ¡s bajo.

â€“PensÃ© que al ser delegado serÃ-as una persona mucho mÃ¡s inteligenteâ€¦â€“ dice con forzada burlaâ€“ DÃ©jame volver a repetir:

NO importa, NO estaba en mis cabales, NO sabÃ-a lo que estaba diciendo, no te tomes todo tan en serioâ€¦

â€“â€¦No es la primera vez que me dices ese tipo de cosas.

â€“ Â¿Por quÃ© insistes tanto? â€“ pregunta, su poca paciencia estaba por agotarse, pero intenta mantener su apariencia despreocupada, por lo que agrega â€“ Â¿Acaso quisieras que fuera real?

Aladdin guarda silencio y ambos continÃºan cuesta abajo, la lluvia disminuyÃ³ en los Ãºltimos minutos, pero Judal sigue sosteniendo firmemente el paraguas.

â€“Â¿QuÃ©â€¦â€“ comienza de nuevo Aladdinâ€“ Â¿QuÃ© sucederÃ-a si asÃ- fuera?

Judal se detiene visiblemente confundido, observa los ojos del menor en busca de algÃºn rastro de burla o broma. Pero conoce â€“siempre supo â€“, que Aladdin no bromeaba sobre este tipo de cosas, sobre todo, si estaban en juego los sentimientos de alguien.

â€“Â¿QuÃ©?

â€“PreguntÃ© quÃ© harÃ-as si yo me sintiera de esa forma hacia ti.

Por unos instantes el silencio vuelve a reinar. Judal en su estupor, observa al sonriente peliazul levantar ambas cejas en seÃ±al de que querÃ-a una respuesta. Si alguna vez alguien dijese que Judal quedarÃ-a con la mente en blanco ante Aladdin, reirÃ-a desenfrenadamente, y dirÃ-a que aquella persona era idiota. Pero hoy, seÃ±oras y seÃ±ores ese dÃ-a habÃ-a llegado.

â€“Â¿QuÃ©? â€“ volviÃ³ a repetir el pelinegro, al parecer en estos instantes era la Ãºnica palabra que lograba articular. Aladdin soltÃ³ una risa quedada, que de alguna manera logrÃ³ despertarlo.

â€“No me jodasâ€“ mascullÃ³ y volviÃ³ a retomar el paso, gracias a Dios no quedaba mucho para llegar a la casa del ojiazul.

â€“Es en serio â€“ insiste Aladdin, apretando el paso para continuar a su lado.

â€“â€¦

â€“Judalâ€¦

â€“Entonces dirÃ© que era lo mÃ¡s predecible, quiero decir Â¡MÃ-rame! soy la perfecciÃ³n hecha hombre, Â¿QuiÃ©n no querrÃ-a estar conmigo?

â€“Judal, porfavorâ€¦

â€“De hecho creo que en breve tendrÃ© mi propio harÃ©n. Estoy seguro que mitad de la clase va tras mÃ-o.

â€“Judal, ya bastaâ€¦

â€“AdemÃ¡s la otra vez notÃ© que varias chicas de tercero me

observaban en clase de educaciÃ³n fÃ-sica, es decir, Â¿QuiÃ©n en su sano juicio no lo harÃ-a? Peroâ€¦

â€"Â¡Judal! â€" levanta la voz el peliazul â€"Todo este tiempo he estado hablando en serio, Â¿podrÃ-as siquiera tener la amabilidad de responderme?

El pelinegro mantiene el rostro inexpresivo mientras ambos siguen caminando, Judal reconoce la calle que en antaÃ±o le gustaba visitar, cuando pasaba horas en la casa de Aladdin con la excusa de ser su mejor amigo. Cuando aÃºn no conocÃ-a por sus nombres a aquellos sentimientos que afloraban dentro de su pecho, y a esa calidez tranquilizadora que le alteraba el pulso.

Llegan frente a la casa indicada, y cruzan el pequeÃ±o jardÃ-n. Se quedan observando por varios segundos, o minutos quizÃ¡, ninguno lo sabe a ciencia cierta, pero para cuando uno de los dos se atreviÃ³ a finalmente despegar sus ojos del otro, pudo apreciar que la lluvia casi habÃ-a cesado, y Aladdin pudo comprender con aterradora certeza que de que todo fue sino algÃºn tipo de malentendido en la que cayÃ³.

â€"Entiendo... â€" murmuraron entonces sus labios â€" Creo que simplemente dejarÃ© de hablar de esto, y si quieres...

No tuvo siquiera tiempo para acabar con esa frase pues con Ã¡vida rapidez Judal dejÃ³ de lado el paraguas que no hacÃ-a mÃ¡s que estorbar, y tomÃ³ ambos brazos del peliazul para atraerlo hacia sÃ-, plantÃ¡ndole en lleno un beso.

No hubo quien pudiese explicar el motivo, pero eso realmente era lo que menos importaba, tampoco importaba el hecho de que la carpeta, junto a los papeles estuvieran desperdigados en el suelo. Llegados a este punto ambos jÃ³venes se encontraban perdidos en los labios del otro, degustando y explorando cada rincÃ³n de su interior.

Cuando finalmente hubieron de separarse, â€" la necesidad de oxigeno juega en contra, pensÃ³ Judal â€" vislumbraron un extraÃ±o brillo en sus miradas, sus pulsos y la respiraciÃ³n acelerada, no hicieron mÃ¡s que solo incitarles a continuar aquello que comenzaron.

â€"Lamentablemente â€" dice Judal con la voz impregnada en un tono jocoso â€"nunca fui muy bueno con las palabras...

Aladdin rÃ-e, y besa con delicadeza la mejilla del mayor

â€"Sin embargo lo entendÃ- perfectamente.

â€"Â¿De verdad? TenÃ-a la esperanza de que quisieras otra explicaciÃ³n...

â€"Una explicaciÃ³n extra siempre es bienvenida

Ambos muchachos volvieron a juntar sus labios, y esta vez el beso fue mÃ¡s calmo y suave. Y a pesar del fondo gris de la lluvia y los papeles desparramados, los dos creen que no puede ser mejor, pues se tienen el uno al otro, y eso basta para sentirse completos. AdemÃ¡s, por primera vez en su vida Judal cree que la lluvia no es tan mala.

* * *

><p><strong>Nota:<strong> Algo corto y sin sentido justo como me gusta! e.e

Bueno ha pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez que subÃ- e incluso escribÃ- algo por lo que estoy en duda sobre si hago bien en subirlo xD

Pero espero que les haya gustado siquiera un poco 3

Gracias por leer! *3*

End
file.